

América Latina y Estados Unidos de cara al 2020

■
Sergio Bitar*

La velocidad sin precedentes de los cambios globales y su continua aceleración exigen una mayor responsabilidad a los países latinoamericanos: pensar a largo plazo, atisbar y prever las transformaciones para gobernar mejor.

En todos los campos –económico, social, tecnológico, político, militar, climático, migratorio– las transformaciones irán incidiendo crecientemente en el bienestar de los países. Quien se anticipe, quien diseñe estrategias de largo alcance, podrá lograr mejores frutos. Esta afirmación también vale para la política internacional y, en particular, para las futuras relaciones con Estados Unidos.

La visita del presidente Obama a Brasil, Chile y El Salvador en 2011 generó reacciones favorables y adversas que no captan bien, a mi juicio, la magnitud de los cambios en curso que

moldearán el futuro. Tampoco inferen correctamente el tipo de relaciones entre Estados Unidos y América Latina que podrán surgir en esta década (2011-2020).

En estas líneas haré algunas reflexiones sobre cuatro aspectos: la nueva realidad global en que se verificarán estas relaciones, qué nuevo enfoque podría emerger en Estados Unidos, los caminos posibles para América Latina, y las áreas de colaboración potencial entre ambas partes.

I. LA NUEVA REALIDAD GLOBAL

Es evidente que Estados Unidos ha enfrentado en la última década la necesidad de adecuarse a una disminución de su poder relativo. Su influencia futura estará también sujeta a mayores restricciones económicas. América Latina, de su parte, emergió fortalecida

* Senior Fellow, Inter American Dialogue, ex ministro de Estado.

de una década caracterizada por una buena gestión, salvo pocas excepciones, y avizora un nuevo decenio en circunstancias favorables para su desarrollo.

En los discursos pronunciados en los tres países visitados, el presidente norteamericano expresó una visión concordante con la existencia de un nuevo mundo multipolar. Al igual que en sus intervenciones en Egipto e India y lo expresado en la Cumbre de las Américas realizada en 2009 en Trinidad-Tobago, su concepto principal ha sido proponer nuevas alianzas para la gobernabilidad global y, a partir de ese concepto, nuevas asociaciones entre países. Aunque parezca exagerado, en su discurso de Santiago a todos los países de la región utilizó 24 veces las palabras *partner* o *partnership* y repitió la frase pronunciada en Trinidad: «There are no senior partners and there are no junior partners, there are only equal partners.»

Con esta visión se desmarcó del presidente Bush, quien si bien utilizó una terminología similar, implementó una política marcadamente unilateral y militar basada en el supuesto de un poder hegemónico ajeno a la realidad actual. Los datos de esta nueva realidad son elocuentes. Estados Unidos ha acumulado una deuda sin precedentes que limitará su rango de actividad internacional por muchos años y, en particular, en la década que se inicia. La crisis financiera sacudió profundamente la economía de Estados Unidos y el sistema financiero internacional, introduciendo incertidumbre en las habilidades de ese país para regular

adecuadamente su sistema bancario y financiero. El poder militar está sobreexpuesto en tres frentes simultáneos, y a ello se agrega el desconcierto sobre cómo hacer frente a la expansión china.

En este nuevo contexto, la administración norteamericana parece esbozar una nueva visión, constatando que Estados Unidos seguirá siendo la primera potencia, pero con un poder relativo menor. Supone que el mero poder militar no basta como fuerza ordenadora ni para difundir sus valores e intereses estratégicos. En cambio, reafirma que la base de un poder renovado está en el fortalecimiento de una economía competitiva, única fuente que proporcionaría verdadera sustentabilidad a su influencia global.

De prevalecer tal concepción, obligaría a reorientar con austeridad los recursos hacia su economía interna y a buscar alianzas para influir. Así se colige de la exposición del presidente de Estados Unidos en su cuenta anual ante el Congreso de su país en enero de 2011.

Por otro lado, las economías emergentes continúan alterando aceleradamente los equilibrios de poder económico. Según las proyecciones del economista indio A. Virmani (expuestas en febrero 2011 en el Carnegie Endowment de Washington), el tamaño de la economía china (medido como ingreso per cápita corregido por paridad de poder de compra, multiplicado por población) superaría a la de Estados Unidos antes de 2020, en tanto India y Brasil superarían respectivamente a Japón y Francia antes de 2015 y Rusia a Alemania poco después de 2020.

China prosigue creciendo a un ritmo que no da señales de menguar. Su tasa de ahorro se sitúa sobre el 40%, la más alta del mundo. Su consumo en los últimos años representa menos del 40% del PIB, mientras el de Europa se eleva al 60% y el de Estados Unidos supera el 70%. Su mercado interno posee un tremendo potencial de crecimiento, sustentado en la rápida expansión de la clase media. El mercado interno y la inversión pública le permiten a China escapar a las oscilaciones de la demanda externa y mantener sus tasas de expansión. Esa clase media generará una gran demanda que requerirá a su vez de materias primas y alimentos, así como de nuevos bienes y servicios. La china es una economía competitiva y ágil. En esta década, sólo cabría atisbar una disminución de su ritmo de crecimiento si la presión interna por una apertura política y mayores espacios de libertad y participación desbordara al gobernante Partido Comunista.

India sigue a un buen ritmo y sumará potencia en esa misma dirección. En este cuadro, es plausible que en los próximos años América Latina continúe inclinándose hacia el Asia, pues el porcentaje de la nueva demanda global que representará será mayor que el de las economías avanzadas, y además aportará nuevos mercados para exportar y nuevas inversiones hacia América Latina.

Los dos grandes ya mencionados, China e India, junto a países como Brasil, Rusia, Indonesia y Turquía, irán creciendo más rápido que las naciones desarrolladas y por ende captando

una mayor proporción del producto mundial, al menos en el próximo lustro.

Se configura entonces un mundo multipolar, interconectado e interdependiente como nunca antes. En él, Estados Unidos será el mayor accionista, aunque minoritario, y su influencia deberá acomodarse a esta realidad.¹ De su parte, América Latina se asoma a una ventana de oportunidad que debe aprovechar. América Latina posee circunstancias propicias para intentar un nuevo salto y realizar reformas sustantivas en la década que se inicia. En este cuadro, Estados Unidos no podrá subestimar la ponderación de una región de más de 500 millones de habitantes y que en 2020 rondará los 600.

Sin desconocer la variedad y especificidad de cada nación latinoamericana, la democracia se ha extendido y continuará profundizándose a fin de superar sus limitaciones. El progreso logrado se realza ante los cambios que acontecen en el Medio Oriente. América Latina es una zona sin mayor riesgo de conflictos armados entre países; el desafío es doblar la violencia y el crimen organizado que amenaza a las instituciones democráticas, especialmente en la zona norte de América Central.

De su parte, la economía ha crecido y se ha diversificado y la gestión macroeconómica ha sido responsable y más eficaz que la de los países desarrollados en los últimos años. Ha habido importantes avances en la reducción de

¹ Ver «Largest Minority Shareholder in Global Order», Bruce Jones, Brookings, Policy Paper 25, marzo de 2011.

la pobreza en la mayoría de los países, aunque coexistiendo gravemente con una excesiva desigualdad.

La propia Secretaria de Estado Clinton (Center for Strategic and International Studies, Washington, marzo 18, 2011) resaltó esa mayor importancia para Estados Unidos, destacando que más del 40% de las exportaciones de Estados Unidos van al resto de América, que Estados Unidos exporta más a Chile y a Colombia que a Rusia, que Brasil representa una potencia global con una economía y una democracia en ascenso que jugará un papel mayor en el campo energético. Y reitero que la cercanía geográfica es un factor sustantivo para preservar y perfeccionar el estrecho vínculo con México y Centroamérica y abordar juntos los serios problemas de droga y delincuencia con nuevas iniciativas.

2. EL NUEVO ENFOQUE DE ESTADOS UNIDOS

El reciente informe «A National Strategic Narrative»,² escrito por dos oficiales en servicio activo de las fuerzas armadas de Estados Unidos con el seudónimo de «Mr. Y», ilustra el nuevo debate para preservar la influencia internacional. Existen desconcierto y divergencias sobre cómo enfrentar la nueva situación.

Estados Unidos no tiene un enemigo, como lo fue la URSS, que le permita

establecer una estrategia de seguridad nacional ordenadora de sus prioridades. En los años noventa, aunque despertó admiración y sorpresa, el desafío japonés no tenía ni el tamaño ni la capacidad militar para generar inquietud. China presenta un desafío nuevo, diferente, pues es una economía altamente competitiva, de gran tamaño y proyección global en todos los ámbitos.

El indiscutido poder militar de Estados Unidos solo puede usarse en circunstancias muy limitadas, además de ser carísimo ejercer de policía mundial. Los hechos seguramente convencerán de que urge apuntar los esfuerzos hacia la innovación y la inversión interna para preservar una economía mundialmente competitiva y sustentable, única forma de ejercer una influencia creíble en el mundo y financiar la primacía tecnológica y militar.

La variedad de poderes que se está desplegando, por región y por tema, obliga a configurar alianzas flexibles y diversas apoyadas en una capacidad económica, tecnológica y valórica creíble.

También ha ido cambiando el pensamiento económico para el desarrollo. El propio Banco Mundial, tradicionalmente proclive a una lógica económica cercana al llamado Consenso de Washington, ha cambiado notoriamente su énfasis. A través de su presidente Robert Zoellick (exposición en el Peterson Institute for International Economics, 2011), esa institución declara que no bastan el mercado ni un buen manejo macroeconómico para lograr el desarrollo. Los criterios para elegir y eje-

² Woodrow Wilson Center, Smithsonian Institution, 2011.

cutar programas y proyectos deberían contemplar, además de los aspectos productivos, los sociales (reducción de la pobreza) y políticos (participación ciudadana). A su vez, sería indispensable efectuar reformas institucionales para promover en cada país la transparencia y el control ciudadano. Las ideas, cuando son coherentes y reiteradas, influyen y lo harán en América Latina.

En efecto, ciudadanos dotados de poderosas tecnologías de comunicación e interacción desafiarán crecientemente en el futuro el control desmedido que las elites ejercen en América Latina, exigiendo más apertura y participación.

Otro hecho importante es la progresiva internalización de los temas internacionales, por efecto del impresionante avance tecnológico en las comunicaciones. Muchos problemas internacionales que antes permanecían en un ámbito distante para el ciudadano medio de Estados Unidos son ahora una cuestión cercana y, por tanto, quedan expuestos al debate interno.

Los sectores conservadores tienden a ver la expansión de otros países como una amenaza y reaccionan apelando a la dureza o propiciando un aislamiento. De otro lado, sectores liberales vinculados al movimiento sindical exigen posturas más estrictas en materia laboral y medioambiental en los acuerdos de libre comercio, promoviendo la supervisión de su cumplimiento para mantener su vigencia. Es previsible entonces que las futuras relaciones con América Latina estén más expuestas a

consideraciones e intereses internos que en el pasado.

La región latinoamericana debe seguir de cerca la evolución de la economía y política global, lo que acontezca en Estados Unidos y el comportamiento de China. La relación con Estados Unidos se dará en un contexto global, no hemisférico.

3. LOS CAMINOS DE AMÉRICA LATINA

Las relaciones futuras de América Latina con Estados Unidos dependerán de las estrategias de desarrollo y metas que se propongan los países de la región. Las fuerzas impulsoras del porvenir dependerán de factores internos —áreas de especialización y anhelos de la población— y de los procesos de cambio global, a los cuales cada país deberá adaptarse y aprovechar mejor. Trazar una trayectoria y fijar prioridades es la tarea política principal de cada nación latinoamericana. Entonces se podrán deducir con más claridad los campos de colaboración internacional coadyuvantes para cumplir las metas.

La reflexión estratégica en América Latina es pobre. Normalmente ha predominado la mirada corta, la coyuntura, en vez de una mirada larga que establezca metas y propósitos ambiciosos y acuerdos internos para lograr frutos.

Cuando se compara el desarrollo de América Latina con los asiáticos exitosos, resaltan aquellas debilidades

económico-sociales de América Latina que lentifican su crecimiento: desigualdad, baja productividad, escaso ahorro, ideologización, falta de ambición y carencia de una visión de su desarrollo. Es ilustrativo el análisis de expertos en Asia cuando analizan el futuro de América Latina.³ También resalta la excesiva violencia.

La década que se inicia se presenta promisoría. Los factores externos proveerán más mercados, buenos precios y financiamiento externo. La situación económica y política de cada país es, generalmente, más sólida que en el pasado. Es la ocasión de acometer resueltamente las reformas indispensables.

¿Podrá América Latina escapar a la llamada «trampa del ingreso medio»? Varios países son capaces de alcanzar entre US\$10.000 y US\$15.000 per cápita (medidos en paridad de poder de compra), pero pocos logran traspasar esa barrera y saltar a niveles más altos. Brasil parece ser el único que se enrumba en esa dirección.

4. ¿QUÉ SE NECESITA?

Una de las decisiones trascendentes tiene que ver con la forma de enfrentar y aprovechar las circunstancias favorables. Es fundamental manejar con inteligencia la expansión de los ingresos por exportación de recursos

naturales. Las favorables circunstancias de este tiempo, derivadas de los altos precios y expansión de la producción de minerales, combustibles y alimentos, el abundante flujo de capitales externos hacia la región y la recuperación de la economía global, conllevan dos riesgos: la cómoda complacencia y el tentador populismo.

En ambos casos podría generarse un efecto indeseado. Un mal manejo macroeconómico, el consumismo excesivo y la expansión fiscal desmedida pueden acarrear recalentamiento e inflación, con la consiguiente contracción posterior. Por otro lado, desperdiciar los recursos disponibles en vez de destinarlos a inversiones productivas y sociales puede debilitar la base económica futura, descuidar el aumento de la productividad y escamotear la necesaria especialización en nuevos productos de exportación.

Dos orientaciones son, a mi juicio, esenciales para trazar un camino que conjure ambos peligros. La primera es aplicar una política económica que amortigüe los frecuentes e incontrolables altibajos que provocan en la economía interna las oscilaciones internacionales (p. ej., fondos de estabilización que recojan parte de los excedentes de exportación, desincentivos al ingreso de capitales externos de portafolio o de corto plazo). En una economía mal manejada, el impacto de las variaciones abruptas en los ingresos externos puede dañar la capacidad productiva en sectores exportadores alternativos (el síndrome holandés) o retardar el me-

³ Ver Kohli, Harinder «Vision Latin America 2040, y Kharas, Homi «Latin America, Is Average Good Enough?» en *Latin America 2040*, Sage Publications, 2010

joramiento de servicios indispensables para elevar la productividad.

La segunda es utilizar los excedentes originados en las exportaciones de bienes primarios para ir renovando y especializando la estructura productiva. Para hacerlo bien, hemos de superar el falso dilema entre exportación de materias primas o de bienes y servicios con mayor valor agregado. Hay que actuar en los dos frentes. Las perspectivas de crecimiento mundial significan una alta demanda de minerales, energía y alimentos, y los países productores no tienen más opción que elevar la productividad en esas actividades, incorporando alta tecnología y valor agregado. Esa ventaja comparativa no es un sustituto sino que debe ser una palanca para abrir cauce a nuevos sectores de especialización, formación de especialistas e investigación tecnológica.

La combinación de políticas será distinta según el país, como es el caso de México y Brasil. El primero, muy ligado a la economía de Estados Unidos y a otros países desarrollados y con menos exportaciones de recursos naturales, tendrá un espacio más restringido que Brasil para crecer en los años inmediatos. Este último destina una menor proporción de sus exportaciones a los países desarrollados y posee mayor volumen de recursos minerales, energía y alimentos exportables al Asia y por tanto, como lo sostiene un reciente informe del BID, crecerá más rápido.⁴

Sin embargo, es evidente que la evolución futura dependerá de las transformaciones que impulse cada uno para beneficiarse del contexto global. Nada está predeterminado. México podría reformar organización, normas e incentivos para elevar la producción de petróleo y productos agrícolas, ambos muy demandados a nivel mundial. Y obviamente podrá mejorar sus interacciones con la economía de Estados Unidos, la que en los próximos años puede experimentar una recuperación mayor a la esperada.

4.1 Prioridades obligadas para América Latina

¿Que políticas y acuerdos internacionales pueden resultar fructíferos para lograr el doble propósito de especializarse en recursos naturales con alta tecnología y, a su vez, diversificarse hacia campos de mayor sofisticación?

Dos campos son prioritarios para el desarrollo, y en ambos América Latina podría gestionar apoyo externo. El primero es educación. La meta de cobertura total (de K a 12) es esencial para algunos países y mejorar la calidad lo es para todos. Esta es una tarea interna. Donde cabe un importante apoyo externo para acortar plazos es en estudios de postgrado e investigación tecnológica. Los acuerdos con Estados Unidos adquieren la mayor importancia y puede ponerse en marcha una operación ambiciosa a partir de la propuesta hecha en Chile por Obama de traer a 100.000 estudiantes de postgrado a

⁴ Ver Alejandro Izquierdo y Ernesto Calvi «One Region Two Speeds» BID, marzo de 2011.

estudiar en América Latina y llevar a otros tantos latinoamericanos a estudiar en Estados Unidos.

El segundo es infraestructura, donde las inversiones necesarias son enormes. Los cálculos de las necesidades para América Latina en la década que se inicia se sitúan cerca del billón de dólares (un trillón en la terminología norteamericana). Además de los recursos fiscales, se requerirán crecientes aportes de organismos financieros como el BID y la CAF, así como aportes privados vía concesiones a empresas internacionales. China podría transformarse en un actor más relevante si complementa su fuerte búsqueda de materias primas y alimentos con un programa en infraestructura y otras industrias, en asociación con América Latina.

La energía es otro campo crucial. Estados Unidos requerirá acuerdos de seguridad del suministro de petróleo desde América Latina, en tanto América Latina necesitará de mercados, inversión e innovación en biocombustibles y energía renovable, especialmente solar. En energía renovable y temas medioambientales se pueden convenir transferencias tecnológicas e investigaciones conjuntas.

La intensa relación con Asia incrementará la importancia del Pacífico Sur y demandará infraestructura de calidad y mejores servicios. En esta relación hay espacio, a través del Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica, para una mayor coordinación entre los países latinoamericanos de la APEC con

las demás naciones latinoamericanas y Estados Unidos.

Los caminos de cada país serán distintos, pero hay prioridades comunes. Ellas son educación, ciencia y tecnología, infraestructura, productividad, especialización, inclusión social, igualdad de oportunidades, fortalecimiento de instituciones democráticas y participación ciudadana.

La educación y la infraestructura proveerán el capital humano y físico; los mejores servicios y el uso de nuevas tecnologías conseguirán un crecimiento de la productividad, en tanto una matriz energética con énfasis en lo renovable permitirá exportar más y cuidar el medio ambiente. Le irá mejor a los países que hagan una apuesta potente al cambio de la estructura productiva con miras al crecimiento verde que marcará el futuro, y que creen nuevas formas institucionales de acción conjunta público-privada, al estilo coreano.

Además de lo señalado, la tarea futura es más compleja, porque no basta con buenas políticas macroeconómicas ni puro crecimiento económico. Sin más equidad, protección e inclusión social, no habrá éxito. No surgen de manera sostenible los países donde imperan grandes desigualdades de ingresos y de poder, que carecen de unidad interna y autoestima. Elevar la movilidad social, destacar el mérito y gestar igual oportunidad para igual talento son condiciones indispensables para acometer desafíos ambiciosos y superar la trampa del ingreso medio. Esta tarea implicará modificaciones tributarias que generen

los recursos para proveer bienes públicos que permitan a toda la población elevar su bienestar y productividad, que van de la mano.

En la nueva etapa del desarrollo latinoamericano, fortalecer las instituciones y ampliar la participación ciudadana es un requisito inescapable para alcanzar el éxito. Nuestras democracias se han quedado en elecciones periódicas, y corresponde ahora extender progresivamente la participación ciudadana, otorgar más espacios a la sociedad civil y garantizar la transparencia de la acción del Estado. En algunas naciones sudamericanas, a las elecciones se han sucedido intentos de constreñir a las instituciones autónomas por parte de un Ejecutivo que busca subordinar a los demás para prolongarse. En Centroamérica y México el crimen organizado está socavando al Estado, y con ello a la democracia. Ese flagelo consumirá las energías nacionales y es tarea colectiva derrotarlo. Instalar una democracia y vivir en paz es muchísimo más difícil que aplicar una buena política económica. Además, sin instituciones democráticas no hay política económica sostenible.

La participación activa en las instancias de gobernabilidad global es otra prioridad que los países de la región, especialmente los medianos y pequeños, deberán priorizar. En ese mundo multipolar conviene a América Latina reforzar el multilateralismo y participar más activamente en la gobernabilidad global. En los próximos años deberá darse una mayor presencia latinoame-

ricana en el Grupo de los 20, el FMI, el Banco Mundial y las Naciones Unidas. A diferencia de los países de mayor tamaño, cada uno de los medianos o pequeños no puede, por separado, incidir en los temas internacionales que lo afectan. Por ello, la acción conjunta para reformar los órganos multilaterales es indispensable para la defensa de sus intereses nacionales.

Cada país deberá reforzar su pensamiento estratégico y mirar a mediano plazo para descubrir las reformas imprescindibles que mejoren el bienestar de su pueblo.

5. NUEVOS ESPACIOS PARA LA RELACIÓN AMÉRICA LATINA-ESTADOS UNIDOS: ¿CÓMO Y EN QUÉ ASOCIARSE?

Al gestar nuevas iniciativas de asociación se deben tener en mente los tres procesos ya revisados: las tendencias predominantes a nivel global, las medidas que la administración norteamericana adopte y el curso de su economía, y las prioridades que los gobiernos latinoamericanos estén dispuestos a ejecutar.

Estados Unidos enfrentará años de restricciones y deberá volcar más recursos para mantener el predominio en competitividad y tecnología, claves para su influencia futura.

Muy probablemente, América Latina –y especialmente América del Sur– continuarán ampliando su intercambio

con Asia en el próximo quinquenio. Las tasas de inversión y la expansión de las capas medias en China, India y otros países de tamaño mediano arrastrarán el crecimiento global a través de la expansión del consumo interno, consumo que posee una mayor proporción de componentes y productos susceptibles de proveer por parte de América Latina que la demanda originada en los países desarrollados.

En este cuadro global, Estados Unidos observará con atención la evolución de América Latina como mercado, proveedor de combustibles y zona con la cual comparte problemas y oportunidades. Su atención principal recaerá en México y Brasil, aunque por distintas razones y con diversas prioridades. El primero por su impacto interno en Estados Unidos, su mercado, la provisión de petróleo y también su emigración. Pero también deberán focalizarse juntos, México y Estados Unidos, en el tema de droga y crimen organizado. Brasil atraerá atención por las expectativas de su incidencia global, la expansión de su mercado, la producción de petróleo, alimentos y biocombustibles, y su avance industrial.

La inmigración seguirá siendo, pues, un factor necesario para que Estados Unidos sostenga su crecimiento. Normalmente se difunden los problemas y no se destaca la tremenda contribución de la inmigración latinoamericana a la economía de Estados Unidos. Un estudio reciente⁵ proyecta el incremento de

la población de Estados Unidos de 310 millones de habitantes en 2010 a 370 en 2030, y estima que la mitad de ese crecimiento será por inmigración. Estados Unidos sería el único país desarrollado con aumento demográfico al 2030.

Descontados Brasil y México, cuyo tamaño los tornará cada vez más gravitantes, el resto de los países medianos y pequeños debe establecer formas de cooperación y coordinación más estrechas entre sí para incidir en la economía y la política mundiales.

Cada país de América Latina podrá tomar la iniciativa y buscar acuerdos de mutuo beneficio con Estados Unidos. Como primera aproximación, señalo tres ámbitos posibles de acción futura.

5.1 *Ámbito de Asociación 1*

- Fortalecimiento de la democracia

- a) Colaboración para combatir el crimen organizado, proteger la seguridad de las personas y afianzar las instituciones democráticas en América Central. Estados Unidos ha propuesto una Central America Citizen Security Partnership. En este campo es mayor la responsabilidad de Estados Unidos, por el alto consumo de drogas y la venta de armas a los países del sur. México y Colombia pueden hacer una importante contribución, pero los demás países de América del Sur también pueden colaborar en temas de seguridad,

⁵ [5] American Enterprise Institute. World Population Prospects. AEI Working Paper

Series on Development Policy. No. 5, February 2011.

- investigación de crímenes, adiestramiento de policías, etc.
- b) Se debe ampliar la colaboración de las naciones de América del Sur en Haití.
 - c) También se puede concebir un apoyo para facilitar una transición a la democracia en Cuba. A pesar de los pasos adoptados por Obama, las visitas y las remesas, el bloqueo continúa sin indicios de que pueda cambiar, a pesar de su ineficacia. A los latinoamericanos nos interesa crear condiciones conducentes a una transición pacífica y democrática al momento de un cambio de líderes. Hay procesos en curso que es preciso estimular, como liberación de presos políticos, mayor libertad de expresión y reformas económicas, que permitan apurar la apertura democrática.

5.2 *Ámbito de asociación 2*

- Iniciativa de energía y cambio climático

Aunque Obama mencionó una Energy and Climate Partnership of the Americas, no están claros su contenido, prioridades, metas ni recursos.

- a) Se puede impulsar una colaboración en energías renovables, particularmente solar, etanol, investigaciones en carbón limpio, gas, y también análisis de seguridad de plantas nucleares.

- b) También cabe asociarse en operaciones para reducir la emisión de CO₂ y proteger los bosques tropicales y templados, el agua y los glaciares, recursos de los cuales América Latina está bien dotada y debe tomar medidas de futuro para proteger.
- c) Los desastres naturales aumentarán en magnitud por la creciente concentración poblacional y el cambio climático. Se pueden crear sistemas eficaces de organización institucional, preparación de personal, adquisición de equipamiento y educación de la ciudadanía y normas de ocupación de territorio y calidad de la construcción. Los países latinoamericanos pueden tomar la iniciativa.

5.3 *Ámbito de asociación 3*

Ciencia, tecnología y educación para elevar productividad y crecimiento. Puede abarcar aspectos de gestión eficiente en los principales sectores de bienes y servicios, especialmente en materia de tecnologías de información y comunicación. Los países pueden concebir iniciativas más innovadoras y explorar entendimientos.

Entretanto cabe destacar algunas de ellas:

- a) La única propuesta cuantitativa del Presidente Obama fue la meta, expresada en Santiago, de 100.000 estudiantes norteamericanos en América Latina y 100.000 latinoamericanos en Estados Unidos. Hasta ahora los asiáticos han aprovechado

bastante más que los latinoamericanos la calidad de las universidades norteamericanas. Se deben formular proyectos para impulsar y financiar estos intercambios. El nuevo programa Becas Chile creado en 2008 con financiamiento estatal es un ejemplo que puede alcanzar niveles muy superiores a los actuales.

- b) Además, se puede extender a la investigación conjunta en áreas importantes para los países latinoamericanos, tales como energía renovable -especialmente energía solar-biotecnología y comunicación entre centros de investigación y empresas de América Latina y Estados Unidos. Un estudio de RAND⁶ identifica 16 aplicaciones tecnológicas que cambiarán las condiciones de vida en la década e indica aquellas que pueden ser dominadas por algunos países de América Latina si aplican ciertas políticas y un esfuerzo sostenido.

Y no se debe olvidar la relevancia del aprendizaje del idioma inglés, herramienta esencial para la sociedad del conocimiento.

- c) En el campo comercial, Estados Unidos deberá abrir más su mercado a los países latinoamericanos y eliminar barreras recíprocas. En agricultura cabe un mayor esfuerzo conjunto para ampliar el acceso de los alimentos provenientes de América Latina. Si las negociacio-

nes en la Organización Mundial del Comercio siguen trabadas, se deben profundizar los acuerdos de libre comercio entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas. En este terreno las dificultades políticas son elevadas dado el temor a que se genere menos empleo en Estados Unidos. Una economía mundial más abierta favorece a los países medianos y pequeños, cuyo desarrollo depende de las exportaciones de bienes y servicios con creciente valor agregado.

Las 24 referencias a «partners» y «partnerships» no deben quedar en palabras. La lógica de asociaciones propuestas por el presidente Obama puede ser interpretada como demostración de desinterés; mi opinión es que revela la nueva realidad en que Estados Unidos se verá obligado a operar.

Dependerá de los latinoamericanos asumir un mayor protagonismo colectivo para aprovechar las nuevas oportunidades y exigir de Estados Unidos un compromiso firme con las nuevas asociaciones que propone.

¿Estamos dispuestos los latinoamericanos? ¿Hay voluntad real de Estados Unidos de buscar asociaciones? Bien vale la pena estructurar un sistema de trabajo e intentarlo con seriedad.

⁶ The Global Technology Revolution 2020. RAND Corporation. 2006.